

Entrevista al padre Vicente Durán

Exvicerector académico de la Universidad Javeriana.

Manuel Dávila Sguerra

Padre Vicente, ¿qué tan involucrado está con las nuevas tecnologías?

Yo uso o, creo que uso, muchas tecnologías. Pero, cuando uno ve gente más joven que es muchísimo más hábil en eso, a veces uno se sorprende y entonces dice: me falta mucho por aprender. Y es verdad, yo uso computador, celular, iPad, y estoy en las redes sociales como Twitter, por ejemplo, y soy muy activo. Utilizo mucho los medios electrónicos para oír música y ver películas. Y, por supuesto, en el trabajo, en donde utilizo múltiples posibilidades de la tecnología para acceder a información filosófica como profesor de filosofía. Con ese ejercicio profesional he ido aprendiendo y descubriendo cuáles son esas fuentes de información y cómo las puedo utilizar de la mejor manera. Eso ha sido un aprendizaje.

Padre Vicente Durán

Fui vicerector académico de la Universidad y la biblioteca depende de ese

cargo. A mí me tocó ser, no el director directo, pero sí que me rindiera cuentas la directora de la biblioteca. Pasé por un proceso muy interesante de ampliación tecnológica de los servicios de la biblioteca, una cosa increíble. Un día dentro de la biblioteca, descubrí a muchos estudiantes y no había en dónde sentarse, de ahí que muchos de ellos estuvieran sentados afuera. La directora iba conmigo y me dijo algo que me hizo pensar mucho: -“Padre, esos muchachos que usted ve por fuera, están haciendo exactamente lo mismo que si estuvieran adentro”. Estaban sentados afuera, tomando tinto, fumando y ella explicaba: -“están conectados a la red y están haciendo en sus portátiles o en sus tabletas exactamente lo mismo que si estuvieran adentro. Y la idea nuestra, es que en la casa, todas las personas puedan acceder a todos esos servicios, en su casa. Eso implicó un cambio de mentalidad, gracias a la tecnología. Poner toda esa riqueza bibliográfica, todas esas bases de datos, todas esas revistas internaciona-



les que tiene la biblioteca, a la mano de la gente, de la forma más fácil, más rápida, desde su casa, desde su oficina para que la puedan utilizar. Eso era un reto fascinante.

Manuel Dávila

O sea que las usa como persona e institucionalmente para la Javeriana, lo que es una experiencia muy interesante, porque nos da un nivel también institucional, no solamente en el uso personal. La pregunta que le voy a hacer ahora le puede parecer un poquito rara, pero es un contexto de usted como persona y sus intereses científicos artísticos y metafísicos y es que quiero que me explique el cuadro que tiene usted en su oficina. Con palabras, y si quiere descríballo.

Padre Vicente Durán

Es un cuadro que se llama “El astrónomo” de Vermeer, el pintor holandés.

Vermeer es un pintor moderno del siglo XVII, con una serie de cuadros y muchos tienen el mismo formato. Es un cuadro dentro de una casa, en donde la luz entra por la izquierda, ilumina un rincón o una habitación de una manera muy interesante. Hay muchos cuadros en los que están mujeres cosiendo, cocinando, leyendo o haciendo alguna actividad, exactamente en el mismo formato que uno ve ahí. Ese cuadro en particular lo conseguí yo, porque me gusta mucho hablar de él en mis cursos de historia de filosofía moderna. Y cuando inicio estos cursos, lo llevo al salón de clase y les digo a los estudiantes: mirémoslo muy bien, muy en detalle. Ese cuadro representa a un científico trabajando con un globo, mirando una representación del cielo, una representación de las estrellas, que se mueve, de tal manera que él puede seguir en el movimiento de ese círculo, de esa circunferencia, el movimiento de las estrellas en el cielo.

Y puede observar en una representación del cielo, el cielo. Y esa es la característica -yo digo-, del mundo moderno, la representación. El conocimiento de la realidad del mundo, a través de las representaciones que nos hacemos de ella. Puede ser un mapa, un globo, pueden ser múltiples formas de representar algo. Conocer es conocer mediante las representaciones que nos hacemos. Y las representaciones no solamente son visuales, son lingüísticas, a través de palabras y conceptos. Los números son representaciones mentales. Y así, todo el conocimiento nuestro. Yo les digo a los estudiantes, el mundo moderno se caracteriza por el desarrollo inmenso del conocimiento humano, a través de representaciones que hacemos de la realidad. La realidad no la podemos conocer directamente. No la podemos meter, entre la cabeza. Lo que podemos hacer es representarla, hacer mapas, bien hechos. Es lo mismo que hoy sucede en Internet y con las tecnologías modernas. Son formas más sofisticadas, más elaboradas, más complejas de representar la realidad. Pienso que un examen en un microscopio electrónico, que llega a ver las partículas, trata de verlas en sí mismas, de meterse en la realidad misma, pero no puede eludir la necesidad de representarlas a través de dibujos, de fórmulas matemáticas y complejas; ese es el mundo del conocimiento y el mundo que es posible, gracias a la representación y ese cuadro lo muestra de una manera maravillosa.

Manuel Dávila

Es decir, es como si nosotros miráramos la tierra desde la luna, como dice Jünger, y este señor del cuadro se haya salido del universo para verlo desde allá arriba redondo y lo

que está viendo es el universo mismo.

Padre Vicente Durán

Está viendo es el cielo en su oficina, iluminado por la luz del sol, a través de una representación que él ha hecho de una especie de mapamundi. En realidad no es un mapamundi, es un *mapa cheli*, un mapa del cielo.

Manuel Dávila

Esa pregunta nos ubica mucho sobre lo que es el Padre, y su concepto del mundo, de la vida. La metáfora del universo. Y por eso la quería hacer, porque nos da una postura intelectual suya. Ahora voy a hacer unas preguntas muy específicas. ¿Existen recomendaciones oficiales desde el lado de la iglesia sobre el uso de las nuevas tecnologías?

Padre Vicente Durán

Sí, existen. Yo creo que en los últimos años, tanto el Papa Benedicto, como el Papa Francisco, han dado muestras no sólo de que dan orientaciones, sino que usan las tecnologías. En particular, hoy en día, es innegable, que las tecnologías en la comunicación son fundamentales. Nos permiten cosas maravillosas, que hasta hace poco tiempo, parecían impensables. Eso tiene que ser aprovechado, utilizado. Como todas las herramientas pueden ser bien o mal utilizadas. Un cuchillo es una excelente herramienta para partir la carne o para partir el pan, pero en manos de un loco o de un criminal, puede ser una cosa espantosa. Con la tecnología pasa algo similar. No exactamente igual, pero similar. Usted puede utilizar la tecnología para extraordinarios fines humanos, para facilitar la comunicación, en la medicina, por ejemplo.

Manuel Dávila

De ese tema le voy a preguntar más adelante. Por ahora el tema de la iglesia y ahora entramos en eso.

Padre Vicente Durán

La iglesia utiliza las tecnologías y recomienda utilizarlas adecuadamente. Pero, todos sabemos que todas las tecnologías son armas de doble filo. Usted puede utilizarla de muchas formas y en la educación son imprescindibles educar a los jóvenes y a los niños en el uso adecuado de la tecnología.

Manuel Dávila

Y eso entra en mi siguiente pregunta, para seguir adelante. O sea que siendo las tecnologías muy buenas, ¿visualiza también peligros para la comunidad? Hábleme un poco de esto que es de lo que viene conversando.

Padre Vicente Durán

Lo oímos permanentemente en los noticieros. Los delincuentes utilizan la tecnología y se sirven de ella para ser más eficientes en su delincuencia, en sus propósitos. El problema ahí no es la tecnología, el problema son los malos propósitos, la utilización criminal de los medios. Hoy en día sabemos de los *hackers*, de los que utilizan estas herramientas con un fin perverso, de intimidar a las personas, hacer mal a otros, difamar, violar las normas o las reglas de la intimidad, del secreto, etc. Y eso es una cosa muy grave en una sociedad. Pero al mismo tiempo, han servido esos mismos mecanismos para denunciar la corrupción. Para encontrar redes de delincuentes, por ejemplo, en temas de pornografía infantil, en temas de delincuencia organizada, terrorismo, redes fata-

les para la humanidad. Entonces todo tiene un buen uso o un uso incorrecto.

Yo creo que la iglesia, invita a formar mucho en el criterio, no tanto en normas. Qué se debe hacer o qué no se debe hacer, sino tener un buen criterio. Yo creo que la tecnología nos permite el sí o el no. Todo depende de cómo se use. Los juegos, por ejemplo. En Internet, los juegos en los teléfonos celulares, los juegos en los dispositivos, en las tabletas, etc., todo eso puede ser muy bueno y bien utilizado. Pero mal utilizado significa que se crea una dependencia, se crean hábitos, que destruyen las relaciones familiares o destruyen las relaciones entre los amigos, porque la gente se mete de tal manera en el uso de estas tecnologías que se desconecta de la realidad.

Todo depende de cómo se use, de cómo se aplique y cómo se lo apropie la gente. Y es muy importante educar en este sentido.

Manuel Dávila

Sigue siendo el ser humano el que le da el contexto. O sea que tenemos peligros y hay una conciencia de ellos. Uno de esos peligros famosos que es el *bullying a los muchachos*. Hago este comentario adicional Padre: en el 2008 salieron unas leyes en los Estados Unidos para tratar de controlar Internet. Se llamaron la Ley PIPA y Ley SOPA. Fue una discusión que no ganó. Sobre el *bullying*, ¿en su opinión, cree que debe controlarse Internet para que no ocurra esto o es conveniente dejar que la sociedad se comporte libremente? Ahí estamos entre el tema de normatividades o libertad ¿Cómo ve este problema que es tan delicado?

Padre Vicente Durán

Las normas se necesitan. Debe haber mecanismos en la sociedad, para que aquellos que trasgreden las normas de la convivencia, sean castigados. Si alguien utiliza las redes para hacer *bullying*, para hacer daño, para, para perjudicar a otros o para buscar información fraudulenta, tergiversar información, etc., evidentemente se necesitan normas. Pero yo creo que con las tecnologías, cada vez es más difícil, controlar eso a través de las normas. Pero, yo creo cada vez más en el autocontrol y en una ética muy personal de criterios, más que de normas, de actitudes, de formar a la persona, más que de darle normas, que le permitan o no le permitan. Eso pasa en muchos campos de la vida. Yo creo que es exactamente lo mismo en las tecnologías. Hoy en día, tú no puedes impedir que los estudiantes las usen, incluso en clase, yo lo he vivido como profesor. A veces uno se desespera porque, está uno esforzándose por explicar algo y los estudiantes con el celular. Una vez me sucedió que el estudiante estaba con el celular, yo pensé que estaba chateando con la novia, o no sé qué. No, estaba en la biblioteca, verificando la bibliografía que yo les estaba dando. Eso me parece extraordinario. Entonces yo digo, hay que aprender a utilizar, incluso en el salón de la clase, los celulares, las tabletas, los computadores, para que sirvan de apoyo a la clase. Para que sean un motivo para que el estudiante profundice, amplíe lo que el profesor está diciendo. Pero es imposible controlar que al mismo tiempo estén chateando con la novia. Eso no se puede. Yo estoy en contra de los profesores que dicen: “-prohibido tener el celular prendido o la tableta en clase. No, yo les digo: “- ustedes verán si ponen

atención o no. Mi reto como profesor es mantenerlos de tal manera interesados, que usen el computador o la tableta para tomar apuntes o para buscar información de lo que se está hablando en clase.

Manuel Dávila

Maravilloso. Ese tema en la vida real se da. Yo estoy discutiendo en mi facultad si se usan o no los celulares en las reuniones. Esto que acaba de describir perfectamente, me gusta mucho, porque entre otras cosas, me gusta que la gente se forme, que haya autoformación, libertad y que el expositor sea capaz de mantenerlos, es un reto para él.

Padre Vicente Durán

Muchas veces el profesor es el culpable. Porque a los estudiantes les parece más interesante entrar a la página deportiva a ver cómo quedó su equipo en el campeonato, que poner atención en clase. El reto del profesor tiene que ser más interesante, la clase.

Manuel Dávila

Y esa parte de la que hablamos de la maldad y lo antiético los sigue comprometiendo a ustedes como religiosos en la formación de su gente. El ser humano sigue siendo el mismo. Ahí hay un tema, que usted mencionaba hace poco sobre la biomedicina. Hoy en día se le introducen al cuerpo chips, por ejemplo, para controlar cosas médicas, o de pronto para otras cosas. En general para controlar a las personas. El marcapasos, que es ya un tercio del grano de arroz tiene IP y va a ser regulado por software, aún desde el celular o desde el WiFi en la casa. El tema protético, donde hay manos más poderosas, porque una mano

con tecnologías puede mover con Kinect las cosas. Entonces ahí hay un aspecto, no sé cómo llamarlo en el ambiente religioso, pero es una intervención al cuerpo, que es al fin y al cabo una obra de Dios. En ese sentido, ¿hay aspectos en la religión católica, que lo mencione, que lo hablen, o es un tema que se lo dejan a la ética?

Padre Vicente Durán

Sobre ese aspecto específico de la cibernética y la introducción de elementos digitales o de información en el cuerpo, yo no creo que haya disposiciones particulares concretas. Pero yo aplicaría el mismo criterio, que se utiliza en el tema de medicamentos. También hoy en día con medicamentos, los neurocientíficos pueden intervenir en el estado de ánimo de las personas. Hay científicos que dicen que pueden producir, mediante medicación estados, por ejemplo, altamente religiosos, con una conciencia de religiosidad muy alta, si intervienen ciertas zonas del cerebro. O pueden producir, por ejemplo, desasosiego, falta de sentimientos hacia su esposa, hacia sus hijos, cambiar, modificar los sentimientos de una persona, hacia sus familiares más cercanos, a través de medicación. Yo diría no es muy diferente hacerlo a través de medicamentos, que hacerlo a través de mecanismos que usted pueda introducir en el cuerpo. Al fin y al cabo son intervenciones. Y yo creo que todo lo que conduzca, por un lado, al mejoramiento de las condiciones de vida, y por otro lado, a tener información que permita también investigar y conocer el cuerpo humano, su funcionamiento para un buen fin, como es el mejoramiento, la cura de enfermedades, el mejoramiento del nivel vida es bueno.

Con los pacientes de Alzheimer, con los pacientes que sufren demencias y problemas mentales. Hoy en día, se pueden lograr muchísimas cosas, a través de estos medicamentos. Son enfermedades muy duras, muy tristes para las familias, muy dolorosas. Pero yo creo que todo lo que se pueda hacer para aliviar a las personas, mejorar las relaciones que tengan entre ellos, es bienvenido. Yo no tengo ningún inconveniente que se utilicen esos mecanismos. No los conozco, entre otras cosas, muchos para mí son desconocidos. Pero a mí me parece, más cuestionable, por ejemplo, la intervención a través de medicamentos, porque intervienen también los factores económicos de los productores de medicamentos. Entonces yo le voy a dar a Usted un medicamento para que se sienta feliz. Y todos sabemos que la felicidad es algo más que el producto o el efecto de una droga en el cuerpo humano. Ahí me parece que van implicados muchos elementos éticos. De ahí la importancia, insisto, en formar a los profesionales de la salud dentro de una ética muy clara y muy transparente.

Manuel Dávila

Ese tema se está trabajando hoy en día, porque hay muchos equipos médicos con software. Pero la comparación con la droga y la comparación con la felicidad, es muy valiosa. Hay un tema, que probablemente el Padre, que no está en esto de la ingeniería de sistemas, que es el famoso Big Data, que lo que hace es extraer la información que está en la web de una persona, de una institución o de muchas personas, por software. Extraen los datos y luego el software analiza elementos, como su texto, sus tendencias,

sus verbos, su sintaxis, la manera como habla, que es una manera de expresar un poco lo que la persona es, sus tendencias políticas, religiosas, económicas. Lo pueden utilizar para mercadeo o para otras cosas. Y se pretende, decía una revista, convertirlo en un asunto metafísico para que el software determine quién es usted. Si sabemos que ni Aristóteles ni Platón lograron definir bien quién es uno. Esas tecnologías están en camino son una realidad ¿Qué opina de eso?

Padre Vicente Durán

Eso se utiliza mucho hoy en día. Desde las cosas más elementales. Si usted tiene la información, lo importante es que logre tener los algoritmos que le permiten identificar las pautas o las repeticiones, o los comportamientos y puede predecir. Por lo tanto, la manera como las personas van a actuar. Se utiliza mucho y lo vi, por ejemplo, cuando me inscribí a estos programas de música. De pronto de tanto oír música, un día vi que ellos me estaban programando la música que a mí me gusta. Y me decían: -a usted le gusta este cantante, luego le debe gustar también este y este. Porque la gente que oye esta música también le gusta esta. Y acertaron. Y dije: -¿cómo supieron? Pues es que es muy fácil. Usted puede calcular a partir de la música que ya he escuchado cuál es la música que me gusta. Ellos tienen mucha más información y me proponen una música. A mí me parece que esas son herramientas valiosas, que sirven para predecir mucho del comportamiento humano. Sobre todo en una sociedad en la que tenemos información de todo. Hoy en día, hasta para los métodos de justicia, los métodos para la salud, los métodos para predecir comporta-

mientos, enfermedades, todo esto, se puede y me parece que está bien. En todos estos temas hay una tentación, creer que la tecnología con sus avances asombrosos tiene todas las respuestas. Yo creo que la tecnología por más desarrollada que sea, no deja de ser una herramienta.

Manuel Dávila

O sea que es el aspecto ético, que tanto trabaja usted, lo más importante en la sociedad. Bueno, una pregunta un poco sencilla, ¿es válido confesar por Internet?

Padre Vicente Durán

Esa es una pregunta que muchos sacerdotes se han hecho. Por Internet, depende, yo creo que la absolución de la confesión se debe dar a nivel personal, si es posible. Si no es posible hacerlo a nivel personal directo, creo que hoy en día se puede pensar en una conversación tenida por Internet, mientras se garanticen ciertas condiciones. El confesionario tiene la ventaja de que estás cara a cara o por lo menos muy cerca de la persona y tienes la posibilidad de interactuar con ella, en un ambiente, en que tú sabes quién está ahí, en qué condiciones está y que es quien dice ser. Puedes ver a los ojos a la persona. Eso es muy importante en la comunicación interpersonal. La comunicación entre dos personas en la confesión y en los temas personales de la intimidad, del sentido de la vida, no son comunicaciones entre números, entre entidades impersonales, entre sistemas de información. La persona es la persona y seguirá siendo la persona. La confesión es una relación entre personas, en la que los dos delante de Dios ponen la vida de uno de esos dos en sus manos. Tienen una conversación espiritual, no

solamente para perdonar pecados, sino para reconocer la acción de Dios en la vida. En ese sentido yo creo, que es perfectamente posible utilizar las tecnologías.

Manuel Dávila

Me hizo acordar de Luigi Zoja, que escribió “La muerte del prójimo”. Y uno de los temas que menciona es que ya no nos miramos a los ojos. Creo que es un tema de comunicación muy fuerte.

Padre Vicente Durán

Y hace poquito también estuvo aquí en Bogotá, el padre Antonio Spadaro. Es un jesuita italiano, director de una revista de los jesuitas italianos muy importante en Italia y en Roma. Él es un gran comunicador y tiene un libro muy interesante, que se llama “Ciberteología”, porque él interpreta y sintetiza cómo la iglesia utiliza y puede utilizar muy positivamente los medios de las tecnologías contemporáneas para sus propios fines. Se refiere, por ejemplo, al concepto de comunidad en la iglesia. Comunidad parroquial, comunidad familiar. Para la iglesia la familia es una comunidad de personas, con distintos roles. La parroquia, la diócesis, son también comunidades. Hoy en día, se trabajan esos temas, en grupos de jóvenes, de niños, de grupos de catequesis, todo eso es un espíritu de comunidad. El padre Spadaro sostiene que hoy en día, existen comunidades cibernéticas. Y se han hecho estudios, porque existen comunidades cristianas, donde la gente comparte su vida en la fe, su vida religiosa, con personas que viven al otro lado del mundo. Pueden estar orando juntos, jóvenes de Estados Unidos con jóvenes del Japón de África o de Colombia. Están unidos a través de la tec-

nología en una comunidad, ellos no se han visto nunca a la cara, pero pueden llegar a constituir una verdadera comunidad de amigos. Compartir en la fe, compartir los sacramentos, compartir su experiencia de fe.

Eso es una cosa extraordinaria. Ese es un ejemplo, el padre Spadaro, explora en ese libro y dice cómo la iglesia tiene que abrir y reformular muchos conceptos, replantearlos. Porque las tecnologías permiten entender lo que es la comunicación entre personas de una manera diferente. Y la vida en la iglesia es básicamente comunicación entre personas.

Manuel Dávila

Esto que voy a decir es una anécdota de uno de los sacerdotes profesor de filosofía, el padre Guillermo Zapata; en una de las reuniones del grupo del dolor se habló de los ojos pixelados pues ya no nos miramos. Él levantó la mano y dijo: - pues yo llevo mucho tiempo hablando con Dios y no le he tenido que mirar los ojos. Me pareció un chiste filosófico, del padre Zapata. Muy interesante oírlo a usted Padre Vicente porque es un tema que nos aporta mucho en cuanto a las posiciones que acercan a la iglesia en las tecnologías. Me quedan dos preguntas y una conclusión. Nosotros hemos trabajado en esta realidad, pues la sociedad está siendo transformada. Con asuntos como la ubicuidad, los contactos, las redes sociales y en general todo lo que estamos hablando sobre la influencia de las telecomunicaciones en la sociedad ¿Usted alcanza a captar transformaciones de la sociedad que estas tecnologías hayan influido de manera fundamental?

Padre Vicente Durán

Sí. En medio de todas las posibilidades que las tecnologías ofrecen, que aprovechamos hoy en día, y sobre lo que tú decías ahora, sí noto un deterioro en la calidad de nuestras relaciones, entre personas. Y eso es negativo. En medio de todo lo positivo, hay cosas negativas. Es muy triste ver uno familias constantemente y grupos de amigos compartiendo una cerveza en un restaurante y cada uno está pendiente del celular. Eso en las familias pasa también y es muy preocupante. Los niños y los jóvenes sienten que la comunicación directa con las personas mirándose a los ojos, pierde valor, significado, porque está sometida a unos límites que no lo está el chat o el WhatsApp. Eso me parece que ha llevado a que se deterioren mucho las relaciones entre las personas. Yo no soy enemigo de la tecnología. Pero, todavía estamos como niños aprendiendo a utilizarla y como niños nos equivocamos.

A veces no caemos en cuenta de los horrores que cometemos. Yo mismo lo vivo, lo reconozco. Porque es que las posibilidades son también muy positivas y extraordinarias como la rapidez y el cuidado de las personas. Yo tengo familiares de edad avanzada que con la familia rápidamente nos ponemos de acuerdo para asumir su cuidado, gracias a la tecnología. Son también cosas muy positivas que pueden ayudar a mejorar las relaciones entre las personas, pero todo depende de cómo se utilicen. Insisto, formemos a las personas adecuadamente. Personas bien formadas sabrán utilizar bien las tecnologías. Eso es muy difícil porque nadie tiene la fórmula. Estamos inventándonos un mundo, una manera de ser. Por supuesto, nos tropezamos,

nos golpeamos, nos equivocamos, como todos los que están aprendiendo. Porque no hay nadie que nos enseñe. Quizá las enseñanzas más elementales proceden de la religión, de los sabios, de la filosofía, que nos dicen: - no descuidemos lo humano, al ser humano. No podemos entender que las demás personas son números o son tecnología, no, son seres humanos.

Entonces esas cosas elementales, de los sabios, de las personas profundas, que más allá de la tecnología cuidan lo humano. Creo que la tecnología tiene mucho que aprender de ellos.

Manuel Dávila

Una última pregunta, es que con la tecnología se pueden hacer muchas cosas y ahora se está hablando de la web 4.0. Vi el programa de Deutsche Welle donde presentan una preocupación, pues las máquinas harán todo. Reemplazarán la mano de obra, habrá desempleo por culpa de los robots que en el Japón cuidan a los ancianos. Tiene que ver un poco, con lo que venía hablando el Padre. Se trata de los límites de la ciencia y la tecnología. ¿Será que con estos temas, volveremos otra vez a la regulación o simplemente somos observadores de lo que está sucediendo en el mundo? Porque los límites pueden ser extremos.

Padre Vicente Durán

Esa es una buena pregunta. Yo creo que todavía no sabemos cuáles son esos límites y no me atrevo a decir cuáles, pero sí existen. Yo creo que el conocimiento humano es limitado. Más aún, creo que las grandes preguntas del ser humano, sobre sí mismo, sobre el sentido de la vida, sobre

Dios, sobre la libertad, sobre el sentido de la vida más allá de la muerte, la esperanza. Todo ese tipo de preguntas, difícilmente la tecnología las puede responder. Nos pueden ayudar a analizar y plantear, a profundizar. Pero, que no las responde una máquina, por más inteligente y rápida que sea.

Hay preguntas como la que hacía Leibniz, el filósofo alemán, que después las retoman otros. ¿Por qué existe algo y no más bien la nada? Ese tipo de preguntas se devuelven sobre nosotros mismos. Son preguntas que no se responden observando, calculando. ¿Por qué existe algo o no más bien la nada? ¿Quién tiene la respuesta a eso? Es una pregunta que orienta al ser humano hacia inquietudes, que desbordan el conocimiento, que desbordan las posibilidades de la tecnología, que apuntan hacia a la metafísica, hacia el ser. Algunos piensan que esas preguntas no tienen sentido. Que el ser humano sólo debe hacerse preguntas que puedan ser respondidas por el conocimiento, por la tecnología, por la objetivación, por la medición, por el cálculo. Yo pienso que no. El ser hu-

mano, por ejemplo, en torno al amor, en torno a la muerte, en torno al sentido de la existencia, se hace preguntas. Y es bueno que se las haga. Preguntas que no son fáciles de responder desde la tecnología, desde el conocimiento o desde las posibilidades de lo medible, de lo calculable, sino que nos desbordan. Esa pregunta, por ejemplo, de Leibniz, yo quisiera que un tecnólogo me dijera ¿por qué existe algo y no más bien la nada?

Manuel Dávila

Allan Turing, el inventor de la Máquina de Turing, en un libro como de 400 páginas sobre lo que otros científicos hablan de él, le preguntaba ¿será que los computadores llegarán a tener alma? Y no dijo más. Eso generó una cantidad de respuestas de orden científico, tecnológico, religioso y de otros aspectos, pero él mismo al final dijo: -no, nunca. Además, el botón de apagado siempre lo tenemos nosotros por si se nos descontrola la máquina. Indudablemente, el concepto suyo formal, filosófico, profundo, nos va ayudar mucho en esta publicación. 🌐

Manuel Dávila Sguerra. Ingeniero de Sistemas de la Universidad de los Andes, con maestría Cum Laude en Filosofía de la Universidad Javeriana. Es decano de la Facultad de Ingeniería en Uniminuto; coordinador Académico de la Asociación Colombiana de Ingenieros de Sistemas; columnista de Computer World, eltiempo.com sobre Linux y el software libre, con 150 artículos publicados. Autor de e-Genesis- El Generador de sistemas. Mención especial en el Premio Colombiano de Informática 200., Autor de los textos en el curso virtual sobre Software libre desarrollado para el Distrito de Bogotá 2006. Escogido entre los 25 IT Manager del año 2008 por la revista IT-Manager. Conferencista en la presentación de la ley del Software Libre en el Congreso de la República de Colombia. Miembro fundador de varias asociaciones: Asociación de industriales del software Indusoft, hoy llamada Fedesoft; Asociación Colombiana de Ingenieros de sistemas –Acis-; gestor y expresidente de la red de decanos y directores de ingeniería de sistemas, -REDIS-. Autor de los libros: GNU/Linux y el software libre, Software libre una visión y Notas hacia un ecosistema inteligente.